# PALABRAS DEL CAMARADA MAO TSE-TUNG SOBRE «EL IMPERIALISMO Y TODOS LOS REACCIONARIOS SON TIGRES DE PAPEL»

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

# PALABRAS DEL CAMARADA MAO TSE-TUNG SOBRE «EL IMPERIALISMO Y TODOS LOS REACCIONARIOS SON TIGRES DE PAPEL»

Redacción del *Renmin Ribao*
(27 de octubre de 1958)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1958

*Printed in the People's Republic of China*

La evaluación, en su justo valor, de las fuerzas de la revolución y de las fuerzas de la reacción sigue siendo un problema de importancia tanto en China como en el mundo. Muchas gentes se quedan siempre sin resolverlo. El imperialismo y sus perros serviles de todos los países son como el sol cuando se pone en el cielo de poniente; mientras el socialismo y los movimientos revolucionarios nacionales apoyados por él son como el sol cuando se alza por naciente. Este es un rasgo característico de nuestros tiempos. Pasaron para siempre los días en que los imperialistas mandaban a la banqueta; éstos ya se encuentran en las últimas. Son los reaccionarios los que deben temer a las fuerzas revolucionarias, y no a la inversa. Actualmente hay muchos que aún no se dan cuenta de ello, que siguen alimentando supersticiones e ilusiones, que siguen respetando y temiendo a los imperialistas, a los imperialistas estadounidenses en particular. En cuanto a este problema se refiere, permanecen aún en un estado de pasividad. Todas las personas avanzadas, marxistas y revolucionarios, deben persuadirlos para que las grandes masas populares puedan tener confianza, decisión, perspicacia y firmeza revolucionarias. Esta es una condición espiritual indispensable para acelerar el avance triunfal de la causa revolucionaria.

El camarada Mao Tse-tung nos ha dicho con frecuencia que al examinar un problema se debe asir lo esencial y no dejarse fascinar por los fenómenos superficiales. Durante los últimos treinta años y pico, en cada momento crucial de la lucha de clases en nuestro país, el camarada Mao

Tse-tung ha hecho siempre un penetrante juicio analítico del estado de la lucha, basándose en la ciencia del marxismo-leninismo, y ha demostrado que todos los reaccionarios están condenados a perecer, y que la causa revolucionaria está destinada a triunfar. Usa la expresión «tigre de papel» para calificar él imperialismo y todas las fuerzas reaccionarias que parecen poderosas pero son débiles en realidad; usa el proverbio «una sola chispa puede incendiar toda una pradera» para referirse a las nuevas fuerzas que crecen día tras día en el curso de la revolución; y, a base de esta consideración, elabora sus planes estratégicos. La idea del camarada Mao Tse-tung de que las fuerzas de la revolución son invencibles y las fuerzas reaccionarias, temporalmente poderosas, están destinadas al fracaso, ha armado a los comunistas chinos, ha educado y estimulado al pueblo chino y nos ha llevado a alcanzar grandes victorias. La sabia conclusión del camarada Mao Tse-tung de que «el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel» ha sido comprobada ya hace tiempo por la victoria de la revolución china y será comprobada de continuo por el desenvolvimiento triunfal de la obra de la revolución en China y en el mundo entero.

La redacción de la revista *Shijie Zhishi (Cultura Mundial)* compiló y publicó recientemente los artículos, discursos y entrevistas que el camarada Mao Tse-tung ha hecho hasta ahora con respecto al tema de que «el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel». Este es un trabajo de gran significación política. Es muy útil para la lucha del pueblo contra la agresión y la opresión de los imperialistas, de los imperialistas norteamericanos en particular. Publicamos aquí el material recogido con la adición de otros materiales importantes



relacionados con el tema, después de introducidos algunos cambios en la forma de redacción y en la distribución en parágrafos. El artículo queda dividido en tres partes. La primera se refiere al punto de que el imperialismo y todos los reaccionarios que representan las fuerzas putrefactas carecen de futuro, y su momentánea violencia desenfrenada es sólo un signo de la lucha final de la agonía. La segunda parte explica que el imperialismo y todos los reaccionarios son fuertes en apariencia y entecos por dentro, y que los revolucionarios tienen razón en despreciarles, pero hay que prestarles atención en el curso de cada lucha concreta. La tercera parte describe los rasgos esenciales de la actual situación internacional, en la cual el viento del Este ha prevalecido sobre el viento del Oeste y las fuerzas del socialismo han adelantado a las fuerzas imperialistas. Aunque la mayor parte de estos artículos, discursos y entrevistas han sido ya publicados y los que no han sido publicados son pocos, aunque abarcan un período de veinte años y se publican en forma de colección se leen como una nueva e íntegra disertación política. Esto se debe a que la contradicción fundamental entre el imperialismo y sus perros serviles por una parte, y los pueblos de todos los países, por la otra, no ha sido todavía resuelta, y a que el imperialismo de los Estados Unidos, en particular, enseña los dientes y amenaza la paz mundial con una guerra atómica, y los pueblos oprimidos y amenazados, cuyas mentes se sienten atraídas por esta situación tensa, demandan urgentemente la solución de esta contradicción. Esta es la razón por la cual los lectores están naturalmente interesados en la discusión del camarada Mao Tse-tung del problema de ser o no ser tigres de papel, problema primario y principal entre los múltiples problemas relativos a la solución de esta contradicción.

# I

**En su obra de significación histórica *Sobre la nueva democracia,* publicada en enero de 1940, el camarada Mao Tse-tung señala que el capitalismo ha llegado a su etapa de decadencia y muerte mientras el comunismo está «recorriendo el mundo con un ímpetu capaz de derrumbar los montes y vaciar los mares, con la fuerza de un rayo».**

«El comunismo es el sistema ideológico completo del proletariado y, a la vez, un nuevo sistema social. Se diferencia de cualquier otro sistema ideológico o social; es el sistema más completo, más progresivo, más revolucionario y más racional existente desde que empezó la historia de la Humanidad. El sistema ideológico y el sistema social del feudalismo tienen un lugar tan sólo en el museo de la Historia. El sistema ideológico y el sistema social del capitalismo se han convertido también en objetos de museo en una parte del mundo, en la Unión Soviética, mientras que en otras partes se asemejan a una persona en trance de muerte que se hunde aprisa, como el sol cuando se pone tras las colinas de Occidente, y también serán pronto relegados al museo. Sólo el sistema ideológico y el sistema social comunistas gozan de perpetua juventud y están recorriendo el mundo con un ímpetu capaz de derrumbar los montes y vaciar los mares, con la fuerza de un rayo.»

**El camarada Mao Tse-tung, en su obra *Sobre la nueva democracia,* señala también que la desenfrenada violencia de todos los reaccionarios representantes de las fuerzas en decadencia indica que están empeñados en las luchas del moribundo.**

«La desenfrenada violencia de todas las fuerzas tenebrosas, tanto en el país como extranjeras, ha traído calamidades a nuestra nación; pero esta violencia no sólo indica que las fuerzas negras conservan todavía algún aliento, indica también su lucha final y que las masas populares ya se acercan poco a poco a la victoria. Esto es verdad para China, para todo el Oriente y para el mundo entero.»

**El 17 de junio de 1945, el camarada Mao Tse-tung dijo, en un discurso pronunciado en un acto conmemorativo de los mártires de la revolución china, que cuanto más reaccionarios se pongan los reaccionarios tanto más se aproximan a su fin.**

«Todos los reaccionarios intentan eliminar la revolución por medio de matanzas en masa y piensan que cuantas más gentes asesinen tanto más débil será la revolución. Pero, en contra de este deseo subjetivo de la reacción, los hechos muestran que cuantas más gentes asesina la reacción, mayor es la fuerza de la revolución y más se acercan los reaccionarios a su fin. Esta es una ley ineluctable.»

**El 6 de noviembre de 1957, el camarada Mao Tse-tung declaró en un acto del Soviet Supremo de la U.R.S.S., de celebración del XL aniversario de la Revolución de Octubre:**

«El sistema socialista terminará por sustituir al sistema capitalista. Esta es una ley objetiva, independiente de la propia voluntad de las gentes. Por mucho que se esfuercen los reaccionarios por intentar detener el avance de la rueda de la Historia, la revolución se ha de producir tarde o temprano y de seguro conseguirá la victoria. "Levantando una roca sólo para aplastar los dedos de sus propios pies" es un adagio chino para describir la acción de algunos mentecatos. Los reaccionarios de todos los países son precisamente esos mentecatos. Su múltiple persecución del pueblo revolucionario, en fin de cuentas,

sólo puede terminar provocando una revolución más amplia y más intensa del pueblo. ¿Acaso las múltiples persecuciones del pueblo revolucionario efectuadas por el zar ruso y por Chiang Kai-shek no desempeñaron precisamente ese papel de estimular las grandes revoluciones rusa y china?»

En un discurso titulado *El gobierno constitucional de la nueva democracia,* pronunciado en Yenán el 20 de febrero de 1940 ante la Asociación promotora del establecimiento de un gobierno constitucional, el camarada Mao Tse-tung expuso la falaz propaganda de Chiang Kai-shek acerca del establecimiento de un gobierno constitucional y mostró que el resultado que logran los reaccionarios «siempre está en contra de sus deseos».

«Los reaccionarios recalcitrantes del mundo, aunque sean recalcitrantes hoy, mañana y hasta pasado mañana, no pueden ser siempre recalcitrantes; al fin y a la postre, tienen que terminar por cambiar. Tomemos, por ejemplo, a Wang Ching-wei; después de ser un reaccionario recalcitrante durante mucho tiempo, ya no pudo seguir haciendo de reaccionario recalcitrante en el campo antijaponés y tuvo que pasarse de lado del Japón. Tomemos otro ejemplo: a Chang Guo-tao; también fue por mucho tiempo un reaccionario recalcitrante; pero también puso pies en polvorosa después que tuvimos unas cuantas reuniones para luchar contra él. En realidad, los reaccionarios recalcitrantes son tercos, pero no invariables; después de hacer de reaccionarios recalcitrantes por algún tiempo, terminan por cambiar, por convertirse en excrementos de perro, indignos de ser mencionados por el hombre. Hay algunos que han cambiado para pasar a ser buenos, también a consecuencia de la lucha. Después



que luchamos con ellos, reconocen sus faltas y se convierten en buenos. En resumidas cuentas, los reaccionarios recalcitrantes han de cambiar. Siempre tienen a mano una serie de planes, planes para apoderarse de beneficios a expensas de los demás, para presentar dos caras, etc. Pero el resultado logrado por los reaccionarios recalcitrantes siempre está en contra de sus deseos. Siempre empiezan por causar perjuicios a los demás y terminan por arruinarse a sí mismos. Dijimos una vez que Chamberlain estaba «levantando una roca sólo para aplastar los dedos de sus propios pies», y ahora esto ha sido comprobado. En el pasado, Chamberlain se dedicaba por entero a tomar a Hitler como una roca para aplastar los dedos de los pies del pueblo de la Unión Soviética; pero desde un día de septiembre del año pasado, cuando estalló la guerra entre Alemania, por un lado, y Francia e Inglaterra, por el otro, la roca se le cayó de las manos a Chamberlain y le aplastó los dedos de sus propios pies. Hasta ahora esta roca sigue aplastando a Chamberlain. También en China hay muchas historias parecidas. Yuan Shi-kai deseaba aplastar los dedos de los pies de las gentes sencillas, pero terminó con los suyos aplastados, y murió después de haber sido emperador durante unos pocos meses. Duan Chi-rui, Shü Shi-chang, Tsao Kun, Wu Pei-fu y otros quisieron sojuzgar al pueblo, pero todos terminaron por ser derribados por el pueblo. Todo aquel que intenta apropiarse de beneficios a expensas de los demás, termina mal.»

El 24 de abril de 1945, el camarada Mao Tse-tung pronunció su famoso informe político *Sobre el gobierno de coalición,* ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En la parte titulada *Nuestro programa concreto,* el camarada Mao Tse-tung advirtió sobre los intentos de los reaccionarios

del Kuomintang de desplegar actividades conspirativas antipopulares convocando una «Asamblea Nacional», y predijo que, al llevar a cabo esta orientación reaccionaria «se estaban echando un dogal a sus cuellos» y se encaminaban al callejón sin salida. El camarada Mao Tse-tung dijo:

«Las medidas que van a adoptar nuestros héroes antipopulares, de acuerdo con su línea de desunión, tienen el peligro de que les empujarán a ellos mismos a un callejón sin salida. Se están echando un dogal a sus cuellos que no quedará suelto para siempre. Este dogal se llama «Asamblea Nacional». Piensan utilizar la llamada «Asamblea Nacional» como una varita mágica; primero, para boicotear al Gobierno de coalición; segundo, para mantener la dictadura; y tercero, con el fin de preparar alguna razón para la guerra civil. La Historia, sin embargo, con su propia lógica, tomará un camino contrario a sus deseos; y así están "levantando una roca sólo para aplastar los dedos de sus propios pies".»

En un comentario *Sobre el peligro de la política de Hurley,* que escribió para la Agencia de Noticias Sinjuá, el 12 de julio de 1945, el camarada Mao Tse-tung señaló que la política de los Estados Unidos con respecto a China había provocado la crisis de la guerra civil en China; advirtió a los EE.UU. que su política de hostilidad al pueblo chino hundiría al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos en «tribulaciones interminables».

«Al decir del mismísimo Hurley, el Gobierno del Kuomintang representado por Chiang Kai-shek se convirtió en la Bella, mientras el Partido Comunista se convertía en el monstruo; llegó a declarar sin rodeos que los Estados Unidos cooperarían sólo con Chiang Kai-shek y no con el Partido Comunista de China. Claro que esto no es



solamente el punto de vista personal de Hurley sino el de un sector del Gobierno de los EE. UU.; es un punto de vista equivocado y peligroso. . . Si prosigue la política de Hurley, el Gobierno de los EE.UU. caerá sin remedio en el profundo y hediondo pozo negro de la reacción china; se colocará enfrente de los cientos de millones de chinos, despiertos o que se están despertando, y se convertirá en un obstáculo de la guerra antijaponesa, en el presente, y de la paz mundial, en el futuro. . . Sin embargo, se puede afirmar que si continúa tal política como la de Hurley, que sostiene a las fuerzas antipopulares de China, en contra del pueblo chino tan numeroso, constituirá una carga aplastante para el Gobierno y el pueblo de los EE.UU. y los hundirá en tribulaciones interminables; es preciso hacer que el pueblo de los Estados Unidos comprenda bien este punto.»

En su discurso de clausura del VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, pronunciado el 11 de junio de 1945 y titulado *De cómo el viejo tonto trasladaba las montañas,* el camarada Mao Tse-tung dijo:

«La política del Gobierno de los EE.UU., de sostener a Chiang Kai-shek y oponerse al Partido Comunista, revela la desenfrenada violencia de los reaccionarios norteamericanos. Pero todos los intentos de los reaccionarios chinos y extranjeros, encaminados a obstaculizar que el pueblo chino alcance la victoria, están condenados al fracaso. En el mundo de hoy, la democracia constituye la corriente principal, y la reacción antidemocrática es tan sólo una contracorriente. Ahora la contracorriente de la reacción está intentando prevalecer sobre la corriente principal de la independencia nacional y la demo-

cracia popular, pero la contracorriente de la reacción nunca podrá llegar a ser la corriente principal.»

Los reaccionarios están condenados a derrumbarse, y la revolución está destinada a triunfar. En su discurso de clausura ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, el camarada Mao Tse-tung llamó al pueblo a que tuviera confianza en la victoria cierta de la revolución. Citó la antigua fábula china *De cómo el viejo tonto trasladaba las montañas,* para mostrar que si el pueblo revolucionario tiene confianza, no teme a los reaccionarios y está decidido a persistir en la lucha hasta el fin, el triunfo de la revolución es seguro.

«El popularizar la línea del Congreso es inspirar a todo el Partido y a todo el pueblo la confianza en que la victoria de la revolución es segura. Ante todo, hay que hacer que la vanguardia sea consciente para que, resuelta y sin temor a los sacrificios, supere todas las dificultades y luche por la victoria. Pero esto no basta, sin embargo; tenemos asimismo que hacer que las amplias masas populares de todo el país sean también conscientes de manera que ellas también luchen de todo corazón, junto con nosotros, por la victoria. Tenemos que inculcarles la confianza en que China pertenece al pueblo chino y no a los reaccionarios. En la antigua China había una fábula titulada De *cómo el viejo tonto trasladaba las montañas.* Es la historia de un viejo que vivía en tiempos antiguos en el norte de China, conocido por el Viejo Tonto de la montaña del Norte. Al sur de la puerta de su casa había dos montañas, una se llamaba Taijang, y otra, Wangwu, que obstruían su salida. Con gran decisión, condujo a sus hijos a desmontar las dos montañas, armados de azadones. Otro anciano, denominado el Viejo Sabio, los vio y dijo riendo: ¡Qué tontos sois al intentarlo! El desmontar dos montañas tan grandes está fuera del alcance tuyo y de tus hijos. El Viejo Tonto respondió: Cuando yo me muera, quedarán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos; y así, hasta el infinito. Pero estas montañas, por muy altas que sean, no pueden crecer. Con cada trozo que les saquen irán disminuyendo más y más. ¿Por qué no vamos a poder desmontarlas? Así fue como refutó la equivocada idea del Viejo Sabio, y se puso con decisión a desmontar las montañas, día tras día. Esto terminó por llegar al corazón del Dios de los cielos, quien envió a la Tierra dos seres celestiales para que se llevaran al hombro las dos montañas. En la actualidad hay también dos grandes montes que cargan sobre el pueblo chino: el uno se llama imperialismo y el otro feudalismo. El Partido Comunista de China tiene desde hace tiempo la decisión de quitarlos. Debemos perseverar y trabajar sin descanso, y también nosotros podremos tocar el corazón del Dios de los cielos. Este Dios no es sino las masas populares de China. Y si ellas se alzan y cavan con nosotros, ¿por qué no vamos a poder quitar esas dos montañas?»



En el comentario *Sobre el Libro Blanco, que escribió* el 11 de agosto de 1949 para la Agencia de Noticias Sinjuá, el camarada Mao Tse-tung hizo un análisis muy penetrante de las dos lógicas, enteramente distintas, que gobiernan el desarrollo de las fuerzas reaccionarias y de las fuerzas populares. Señaló además que las personas avanzadas tienen que organizar fuerzas para la lucha contra los reaccionarios, y educar, unir y ganarse a todos aquellos que aún siguen titubeando, vacilantes, para aislar por completo a los reaccionarios.

«La lógica de los imperialistas es tan diferente de la del pueblo. Disturbar, fracasar, volver a disturbar, fracasar de nuevo, hasta su ruina: ésta es la lógica del imperia-

ismo y de todos los reaccionarios del mundo. En ningún caso escaparán de esta lógica. Esta es una ley marxista. Nosotros decimos: "El imperialismo es muy feroz". Es decir, que la esencia de su naturaleza no puede cambiar. Hasta su derrumbamiento, los elementos imperialistas nunca dejarán de su mano el cuchillo de carnicero, ni tampoco llegarán a santos.

»Luchar, ser derrotado, volver a luchar, ser derrotado de nuevo, nueva lucha, hasta la victoria: ésta es la lógica del pueblo. Tampoco él puede escapar a esta lógica. Esta es otra ley marxista. La revolución del pueblo ruso se basaba en esta ley; y la revolución del pueblo chino también se basa en esta ley.

»Lucha de clases: unas clases obtienen la victoria, y otras clases son eliminadas. Así es la Historia. Esta es la historia de varios miles de años de civilización. La interpretación de la Historia desde este punto de vista se llama materialismo histórico. El punto de vista contrario es idealismo histórico.

»El método de la autocrítica sólo puede ser utilizado en el seno del pueblo. Es inútil pretender convencer a los imperialistas y a los reaccionarios chinos de que sean benévolos y se arrepientan. El único camino es organizar fuerzas para luchar contra ellos, como por ejemplo nuestra Guerra de Liberación Popular, nuestra revolución agraria, desenmascarando al imperialismo, "provocándole", derrotándole y castigando sus actos criminales, y "permitiéndole sólo que se comporte como es debido y prohibiendo que hable o actúe salvajemente". Sólo entonces hay esperanza de tratar con los países imperialistas extranjeros en condiciones de igualdad y beneficio mutuo. Sólo entonces hay esperanzas de educar — transformando los malos en buenos — a los individuos de la clase de los



terratenientes, a los de la burguesía burocrática, y a los reaccionarios del Kuomintang y a sus cómplices, desarmados y rendidos, cambiándolos en buenos en la medida de lo posible. Muchos chinos liberales, o sea, los elementos de la vieja democracia, sostenedores del llamado "individualismo democrático", en los cuales ponen sus esperanzas Truman, Marshall, Acheson y Stuart y a los que tratan siempre de ganarse, se encuentran con frecuencia en estado de pasividad y suelen ver los problemas de una manera equivocada: se equivocan con frecuencia en sus apreciaciones sobre los gobernantes norteamericanos, sobre el Kuomintang, acerca de la Unión Soviética y también sobre el Partido Comunista de China. Eso se debe a que no parten, o están en contra de partir, del punto de vista del materialismo histórico para examinar los problemas.

»Las personas avanzadas, los comunistas, todos los partidos y grupos democráticos, los obreros conscientes, los jóvenes, los estudiantes y los intelectuales progresistas tienen el deber de unir a las capas medias, a los elementos intermedios, a los elementos atrasados de varias capas y a todos aquellos que todavía titubean y vacilan en el seno de la China Popular (esas gentes seguirán vacilando por mucho tiempo, volverán a vacilar después de haberse afirmado, y vacilarán en cuanto encuentren dificultades), prestarles una ayuda bienintencionada, criticar sus vacilaciones, educarlos y ganarlos para que se pongan al lado de las masas populares, impedir que el imperialismo los arrastre a su lado y enseñarles a desprenderse de sus ilusiones y a prepararse para la lucha. No penséis que no es necesario trabajar una vez alcanzada la victoria. Hay que realizar trabajo, mucho más trabajo, y trabajo paciente, para que estos elementos puedan ser verdadera-

mente conquistados. Una vez conquistados estos elementos, el imperialismo quedará aislado por completo, y Acheson no tendrá ocasión de utilizar sus trucos.»

## II

En el artículo editorial *El viraje en la Segunda Guerra Mundial,* que escribió el 12 de octubre de 1942 para el *Jiefang Ribao (Diario de la Liberación),* de Yenán, el camarada Mao Tse-tung analizó la esencia de la naturaleza de las fuerzas reaccionarias, que son fuertes por fuera y débiles por dentro, y recordó a los revolucionarios que no deben dejarse fascinar por los fenómenos superficiales. El camarada Mao Tse-tung escribió:

«En la historia de la Humanidad, todas las fuerzas reaccionarias que se encuentran al borde de su extinción siempre se esfuerzan por dar un golpe mortal a las fuerzas revolucionarias; algunos revolucionarios suelen dejarse fascinar durante un cierto tiempo por estos fenómenos del poderío aparente pero debilidad por dentro, y no se dan cuenta del punto esencial de que su enemigo está al borde de su extinción cuando ellos se acercan a la victoria. El surgimiento de las fuerzas fascistas en su conjunto y la guerra de agresión que mantuvieron durante algunos años son precisamente la demostración de esas luchas finales; mientras en la guerra la lucha final tomó la forma de ataque contra Stalingrado. Ante este viraje de la Historia, también muchos de los que militan en el frente mundial antifascista se desorientan por la apariencia feroz del fascismo y no consiguen ver su esencia real.»

Los reaccionarios siempre se jactan de su fuerza armada, poderosa en apariencia. En el propio seno del pueblo, también hay una parte de las gentes que, en grado variable,



abrigan temores por la fuerza militar de los reaccionarios. Es el concepto de que «las armas lo deciden todo». En su conocido tratado *Sobre la guerra prolongada,* escrito en mayo de 1938, el camarada Mao Tse-tung hizo una crítica profunda de este punto de vista.

«La llamada teoría de que "las armas lo deciden todo" es una teoría mecanicista en los problemas de la guerra, un punto de vista subjetivo y unilateral en el examen de las cuestiones. Nosotros tenemos sobre ello el punto de vista contrario; no sólo vemos las armas sino también el poder del hombre. Las armas son un importante factor de la guerra, pero no el decisivo; lo decisivo es el hombre y no el material. La correlación de las fuerzas no es sólo una correlación de potencias militares y económicas, es también una correlación del poder y la moral de los hombres. El poder militar y económico tiene que ser gobernado por los hombres.»

En agosto de 1946, el camarada Mao Tse-tung concedió en Yenán una entrevista a la periodista norteamericana Anna Louise Strong, en la que expresó su famosa tesis de que todos los reaccionarios son tigres de papel. Damos a continuación el texto completo de dicha entrevista:

«Strong pregunta: ¿Piensa Ud. que hay esperanzas de que se llegue a un acuerdo político y pacífico sobre el problema chino, en un futuro inmediato?

»Mao responde: Eso depende de la actitud del Gobierno de los Estados Unidos. Si el pueblo norteamericano sujeta las manos de los reaccionarios norteamericanos que están ayudando a Chiang Kai-shek a mantener la guerra civil, hay esperanzas de paz.

»Pregunta. En el supuesto de que los Estados Unidos no prestaran a Chiang Kai-shek más ayuda que la que le

han dado ya, ¿por cuanto tiempo podría seguir combatiendo Chiang Kai-shek?

»Respuesta. Más de un año.

»P. ¿Puede resistir Chiang Kai-shek tanto tiempo en el terreno económico?

»R. Sí, puede.

»P. ¿Y si los Estados Unidos manifestaran que, en adelante, no iban a prestar más ayuda a Chiang Kai-shek?

»R. En la actualidad, no hay todavía ningún signo que indique que el Gobierno de los Estados Unidos y Chiang Kai-shek tienen el menor deseo de terminar la guerra dentro de poco tiempo.

»P. ¿Por cuanto tiempo puede resistir el Partido Comunista?

»R. En lo que atañe a nuestros deseos, no queremos combatir ni un solo día. Pero si las circunstancias nos obligan a luchar, somos capaces de luchar hasta el fin.

»P. Si el pueblo norteamericano pregunta por qué combate el Partido Comunista, ¿qué debo responder?

»R. Porque Chiang Kai-shek pretende matar al pueblo chino y el pueblo tiene que defenderse si quiere vivir. Esto lo pueden comprender los norteamericanos.

»P. ¿Que piensa Ud. acerca de si los Estados Unidos pueden desencadenar una guerra contra la Unión Soviética?

»R. La propaganda de una guerra antisoviética tiene dos aspectos. Por un lado, el imperialismo norteamericano está preparando en realidad una guerra contra la Unión Soviética; lo que ahora se dice sobre la guerra antisoviética y la demás propaganda antisoviética es preparación política para la guerra antisoviética. Por otro lado, esta propaganda es una cortina de humo puesta por los reaccionarios norteamericanos para encubrir las muchas



contradicciones reales con que se enfrenta ahora el imperialismo norteamericano. Son las contradicciones entre los reaccionarios de los Estados Unidos y el pueblo norteamericano, y las contradicciones entre el imperialismo de los Estados Unidos y otros países capitalistas, y los países coloniales y semicoloniales. En la actualidad, la consigna norteamericana de desencadenar una guerra antisoviética significa realmente la opresión del pueblo norteamericano y la expansión de sus fuerzas agresivas en el mundo capitalista. Como Ud. sabe, Hitler y sus compañeros, los caudillos militares japoneses, usaron por largo tiempo la consigna antisoviética como pretexto para esclavizar al pueblo de sus propios países y llevar a efecto la agresión contra otros países. Los reaccionarios de los Estados Unidos están haciendo ahora exactamente lo mismo.

»Para empezar una guerra, los reaccionarios de los Estados Unidos tienen, en primer término, que lanzar un ataque contra el pueblo norteamericano. Ya están atacando al pueblo norteamericano. Han estado oprimiendo política y económicamente a los obreros y a los elementos democráticos norteamericanos, y se están preparando para implantar el fascismo en los Estados Unidos. El pueblo norteamericano debe ponerse en pie para resistir los ataques de los reaccionarios de los EE.UU., y creo que lo hará.

»Entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se extiende un vasto territorio, consistente en muchos países capitalistas y otros países coloniales y semicoloniales de los continentes de Europa, Asia y Africa; mientras los reaccionarios de los Estados Unidos no hayan sojuzgado a esos países, no pueden hablar de ataque contra la Unión Soviética. En el Pacífico, los Estados Unidos controlan

hoy más terreno que lo que en tiempos constituían todas las esferas de influencia de Inglaterra. Controlan el Japón, la China dominada por el Kuomintang, la mitad de Corea y el Pacífico del Sur; controlan desde hace tiempo la América Central y la del Sur; tratan asimismo de controlar todo el Imperio Británico y la Europa Occidental. Con varios pretextos, los Estados Unidos están llevando a cabo preparativos bélicos en gran escala y estableciendo bases militares en muchos países. Dicen los reaccionarios de los EE.UU. que todas las bases navales que han establecido y que se disponen a establecer por todas partes del mundo, están dirigidas contra la Unión Soviética. Es verdad, esas bases militares están dirigidas contra la Unión Soviética. Pero, en el presente, no es la Unión Soviética sino esos países donde han sido establecidas las bases militares los primeros que sufren la agresión de los EE.UU. Creo que no pasará mucho tiempo sin que esos países lleguen a darse cuenta de quién es el que, en realidad, les oprime, si es la Unión Soviética o son los Estados Unidos. Los reaccionarios norteamericanos se encontrarán un buen día con la oposición de todos los pueblos del mundo.

»Claro que no quiero decir que los reaccionarios de los EE.UU. no vayan a intentar un ataque contra la Unión Soviética. La U.R.S.S. es el defensor de la paz mundial, el poderoso factor que obstruye el establecimiento de la hegemonía mundial de los reaccionarios norteamericanos. Mientras exista la Unión Soviética, no podrán realizarse en modo alguno las ambiciones de los reaccionarios de los Estados Unidos y del mundo. Esta es la razón por la cual los reaccionarios norteamericanos odian con toda su alma a la Unión Soviética y sueñan, en verdad, con exterminar a este país socialista. Pero hoy, poco después del fin de



la Segunda Guerra Mundial, las ruidosas exageraciones de los reaccionarios norteamericanos acerca de una guerra entre los Estados Unidos y la U.S.S.S. y la perturbadora y mefítica atmósfera que crean no pueden dejar de conducir a que las gentes se den cuenta de sus auténticos objetivos. Resulta que, bajo la consigna antisoviética, están atacando frenéticamente a los obreros y a los elementos democráticos de los Estados Unidos, y convirtiendo en apéndices de los Estados Unidos a todos los países que son objeto de la expansión exterior norteamericana. Creo que el pueblo norteamericano y los pueblos de todos los países amenazados por la agresión de los Estados Unidos deben unirse para rechazar los ataques de los reaccionarios norteamericanos y de sus perros serviles en distintos países. Sólo la victoria en esta lucha puede evitar una tercera guerra mundial; no hay otra manera de evitarla.

»P. Esta es una excelente explicación. ¿Pero, y si los Estados Unidos emplean la bomba atómica? ¿Y si los Estados Unidos bombardean la Unión Soviética desde sus bases de Islandia, Okinawa y China?

»R. La bomba atómica es un tigre de papel con el cual los reaccionarios norteamericanos intentan aterrorizar al pueblo. Parece terrible, pero de hecho no lo es. Claro que la bomba atómica es un arma destructora de masas, pero el desenlace de una guerra lo decide el pueblo y no una o dos armas nuevas.

»Todos los reaccionarios son tigres de papel. En apariencia, son temibles, pero en realidad su fuerza no es tan grande. A la larga, la fuerza realmente poderosa no reside en los reaccionarios sino en el pueblo. Antes de la Revolución rusa de febrero de 1917, ¿cuál de las partes era verdaderamente fuerte en Rusia? Superficialmente,

el zar era entonces poderoso; pero fue derribado de un soplo por la Revolución de Febrero. En fin de cuentas, la fuerza de Rusia estaba de la parte de los soviets de obreros, campesinos y soldados. El zar no era más que un tigre de papel. ¿No hubo un tiempo en que se consideraba a Hitler muy poderoso? Pero la Historia probó que era un tigre de papel. Lo mismo pasó con Mussolini y con el imperialismo japonés. Por el contrario, las fuerzas de la Unión Soviética y de los pueblos de todos los países amantes de la democracia y la libertad son mucho más poderosas de lo que se supone.

»Chiang Kai-shek y sus sostenedores, los reaccionarios de los EE.UU., son también tigres de papel. Cuando la gente habla del imperialismo norteamericano parece tener la sensación de que éste es extraordinariamente poderoso; y los reaccionarios chinos usan precisamente la "potencia" de los Estados Unidos para asustar al pueblo chino. Pero se demostrará que los reaccionarios de los EE.UU., como todos los reaccionarios de la Historia, no tienen nada de fuertes. En los Estados Unidos hay gentes de otra especie que son realmente fuertes: el pueblo norteamericano.

»Tomemos, por ejemplo, la situación de China. Sólo nos apoyamos en el mijo y los fusiles, pero la Historia acabará por probar que este mijo y estos fusiles tienen mayor fuerza que la aviación y los tanques de Chiang Kai-shek. Aunque ante el pueblo chino aún hay muchas dificultades, aunque el pueblo chino ha de sufrir penas durante mucho tiempo, debido a los ataques conjuntos de los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios chinos, un buen día todos estos reaccionarios serán derrotados y nosotros obtendremos la victoria. La razón no está sino en que los reaccionarios representan la reacción, y nosotros representamos el progreso.»



**El 25 de diciembre de 1947, el camarada Mao Tse-tung pronunció el informe *La situación actual y nuestras tareas,* en una reunión del Comité Central del Partido Comunista de China. En este informe, el camarada Mao Tse-tung dijo:**

«Habiendo evaluado serenamente las situaciones interior e internacional sobre la base de la ciencia del marxismo-leninismo, el Partido Comunista de China está convencido de que todos los ataques de los reaccionarios de dentro y de fuera no sólo tienen que ser desbaratados sino que pueden ser deshechos. Cuando el cielo parecía encapotado, señalábamos que éste era un fenómeno temporal, que la tempestad pasaría rápidamente y el alba comenzaría a apuntar. Cuando la cuadrilla de bandidos de Chiang Kai-shek desencadenaron, a escala nacional en julio de 1946, la guerra contrarrevolucionaria, creían que el Ejército Popular de Liberación podría ser derrotado en un lapso de tres a seis meses. Calculaban que con un ejército regular de dos milliones de hombres, más de un millón de soldados irregulares y más de un millón en los establecimientos militares y las unidades armadas de la retaguardia, reunían una fuerza militar de más de cuatro millones de hombres; creían que habían aprovechado el tiempo para terminar los preparativos de la ofensiva; que habían recuperado el control de las grandes ciudades; que dominaban regiones pobladas por más de 300 millones de habitantes; que se habían apoderado de todo el armamento de un millón de soldados japoneses invasores de China; y que habían obtenido enorme ayuda militar y financiera del Gobierno de los Estados Unidos. Creían además que el Ejército Popular de Liberación se había cansado en sus ocho años de Guerra de Resistencia al Japón y era muy inferior al ejército del Kuomintang en cuanto a efectivos

y pertrechos; que la población de las regiones liberadas de China era sólo de algo más de 100 millones de habitantes*; y que, en la mayoría de esas regiones, las fuerzas feudales reaccionarias aún no habían sido eliminadas, la reforma agraria no era total ni a fondo, y la retaguardia del Ejército Popular de Liberación no estaba consolidada. Sobre esta base, la cuadrilla de bandidos de Chiang Kai-shek, a despecho del deseo de paz del pueblo chino, terminó por romper el acuerdo del alto el fuego concertado, en enero de 1946, entre el Kuomintang y el Partido Comunista y las resoluciones adoptadas por la Conferencia consultiva política de todos los partidos, y se lanzó a una guerra aventurera. Entonces dijimos que la superioridad militar del enemigo sólo era un fenómeno transitorio y factor que no podía producir más que efectos temporales; y que la ayuda de los imperialistas norteamericanos era asimismo un factor que sólo podía dar lugar a efectos temporales, mientras el carácter antipopular de la guerra de Chiang Kai-shek y el apoyo u oposición del pueblo eran factores de efectos permanentes. En este sentido, el Ejército Popular de Liberación se encuentra en una posición de superioridad. La guerra que mantiene el Ejército Popular de Liberación, por su naturaleza patriótica, justa y revolucionaria, está destinada a ganarse el apoyo del pueblo de todo el país. Este es el fundamento político de la victoria sobre Chiang Kai-shek. La experiencia de dieciocho meses de guerra ha confirmado completamente esta apreciación.

---

* El censo de población era, en aquel tiempo, inexacto, y solía computar en 450 millones el total de habitantes del país. Después de la Liberación, un censo preciso mostró que China tenía una población de 600 millones. — Nota de la redacción del *Renmin Ribao*.



. . . . . .

»La pandilla reaccionaria de Chiang Kai-shek se aventuró a desencadenar en 1946 una guerra civil antipopular de escala nacional no sólo porque contaba con su propia superioridad militar sino, sobre todo, porque se apoyaba en el imperialismo de los EE.UU. con la bomba atómica en su mano, al que creía extraordinariamente poderoso, sin rival en el mundo. Por un lado, creía que el imperialismo norteamericano podía satisfacer sus necesidades militares y financieras con un río continuo de suministros; y por el otro lado, acariciaba el sueño frenético de la "guerra inevitable entre los Estados Unidos y la Unión Soviética" y el llamado "inevitable estallido de una tercera guerra mundial". Esta confianza en el imperialismo norteamericano es una característica común a las fuerzas reaccionarias de todos los países del mundo después de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Es un reflejo del rudo golpe sufrido por el capitalismo mundial en la Segunda Guerra Mundial, de la debilidad de las fuerzas reaccionarias de todos los países, de su pánico y su falta de confianza, y del poderío de las fuerzas revolucionarias del mundo, lo cual da a los reaccionarios de todos los países la sensación de que no tienen más salida que la de confiar en la ayuda del imperialismo norteamericano. Pero, ¿es, en realidad, el imperialismo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial tan poderoso como imaginan Chiang Kai-shek y los reaccionarios de otros países? ¿Puede, en realidad, enviar un río continuo de suministros desde los EE.UU. a Chiang Kai-shek y a los reaccionarios de otros países? No por cierto. El poder económico del imperialismo norteamericano, acrecentado durante la Segunda Guerra Mundial, se encuentra ante unos mercados interiores y exteriores

inestables y que se reducen de día en día. Si se reducen más aún, sobrevendrá una crisis económica. La prosperidad de que los EE.UU. han gozado en tiempos de guerra, es sólo un fenómeno temporal. Su fortaleza es sólo superficial y transitoria. La crisis amenaza a diario al imperialismo norteamericano como un volcán; los imperialistas de los EE.UU. están justamente sobre un volcán. Apremiados por esta situación, los imperialistas norteamericanos han elaborado su plan de esclavización del mundo, atacan a ciegas, como bestias salvajes, en Europa, Asia y otras regiones, y, reuniendo las fuerzas reaccionarias en todos los países, heces repudiadas por los pueblos, han organizado un campo imperialista, antidemocrático, para oponerse a todas las fuerzas democráticas encabezadas por la Unión Soviética, y para preparar la guerra, con la intención de que un día, en el futuro remoto, podrán desencadenar una tercera guerra mundial y derrotar a las fuerzas de la democracia. Este es un plan frenético. Todas las fuerzas democráticas del mundo deben deshacer este plan y de seguro lo pueden deshacer. La potencia del campo antiimperialista mundial es mayor que la del campo imperialista. Somos nosotros los que disponemos de una superioridad, y no el enemigo.»

En el artículo *Fuerzas revolucionarias del mundo, unios en la lucha contra la agresión imperialista,* que escribió en noviembre de 1948 para el periódico *Por una paz duradera, por una democracia popular,* el camarada Mao Tse-tung señaló que «cometeríamos un gran error si sobreestimáramos la fortaleza del enemigo y menospreciásemos la fortaleza de la revolución».

«Después de la victoria en la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano y sus perros serviles de varios países, que habían ocupado el puesto del fascismo



de Alemania, de Italia y del Japón, preparan frenéticamente otra nueva guerra mundial y amenazan a todo el mundo, reflejan la extrema putrefacción del mundo capitalista y su miedo a la ruina inminente. Este enemigo es fuerte todavía. Por eso, deben unirse todas las fuerzas revolucionarias dentro de cada país; deben unirse las fuerzas revolucionarias de todos los países; debe formarse un frente único antiimperialista, encabezado por la Unión Soviética; y debe seguirse una política acertada, pues, en otro caso no se podrá obtener la victoria. Las bases en que se apoya este enemigo son débiles. Se disgrega interiormente, se aparta del pueblo y le amenaza una inextricable crisis económica. Por eso, puede ser derrotado. Cometeríamos un gran error si sobreestimáramos la fortaleza del enemigo y menospreciásemos la fortaleza de la revolución.»

El 18 de enero de 1948, en las directivas *Sobre varias importantes cuestiones de la presente política del Partido,* destinadas al Comité Central del Partido Comunista de China, para conocimiento interior del Partido, el camarada Mao Tse-tung nos dijo que, en conjunto y en el aspecto estratégico, hay que desdeñar al enemigo, pero al mismo tiempo se debe prestar atención al arte de la lucha, y con respecto a cada una de sus partes y en cada lucha concreta, debemos tomar al enemigo muy en serio.

«Estamos en contra de sobreestimar la fortaleza del enemigo; como por ejemplo, el temor al imperialismo norteamericano, el temor a ir a luchar a las regiones controladas por el Kuomintang; el temor a abolir el sistema feudal de los intermediarios del imperialismo, a distribuir la tierra de los terratenientes y a confiscar el capital burocrático; el temor a la guerra prolongada, etc. Todo

esto es erróneo. El capitalismo, en todo el mundo, y en China, el régimen de la pandilla reaccionaria de Chiang Kai-shek están ya podridos, carecen de la menor perspectiva. Tenemos razón en desdeñarlos. Estamos seguros de poder derrotar a los enemigos interiores y exteriores del pueblo chino, y tenemos confianza en que los derrotaremos. Pero con respecto a cada una de las partes y en cada lucha concreta (ya sea militar, política, económica o ideológica) nunca debemos desdeñar al enemigo. Por el contrario, debemos tenerle muy en cuenta y concentrar todos nuestros esfuerzos en la lucha. Sólo así puede alcanzarse la victoria. Mientras señalamos acertadamente que, en conjunto y en el aspecto estratégico, debemos desdeñar al enemigo, nunca debemos despreciarlo en cada una de sus partes así como en cada lucha concreta. Si sobreestimáramos en conjunto la fortaleza del enemigo y en vista de ello no nos atreviáramos a derribarlo y a conseguir la victoria, cometeríamos un error oportunista de derecha. Si, con respecto a cada una de sus partes y en cada lucha concreta, no procedemos con cuidado, no prestamos atención al arte de la lucha, no concentramos en la lucha todos nuestros esfuerzos y no nos preocupamos de atraernos a todos los aliados que debemos ganarnos (campesinos medios, industriales y comerciantes independientes, la burguesía media, estudiantes, maestros, profesores e intelectuales en general, los empleados públicos en general, los individuos de profesiones liberales y los *shenshi* progresivos), cometeremos un error oportunista de "izquierda".»

**El 18 de noviembre de 1957, en su discurso en la Reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú, el camarada Mao Tse-tung dijo:**



»En 1946, cuando Chiang Kai-shek lanzó sus ataques contra nosotros, muchos de nuestros camaradas y el pueblo de todo el país se inquietaron mucho, preguntándose: ¿se puede ganar la guerra? También a mí me preocupaba eso. Pero teníamos confianza en una cosa. Por aquel entonces llegó a Yenán una periodista norteamericana, llamada Anna Louise Strong. En nuestras conversaciones con ella hablamos de muchas cosas, y entre ellas de Chiang Kai-shek, Hitler, el Japón, los Estados Unidos, la bomba atómica, etc. Dije que todos los reaccionarios, reputados como muy fuertes, no eran más que tigres de papel. La razón de ello residía en que estaban divorciados del pueblo. Fijaos: ¿es que Hitler no era un tigre de papel? ¿No fue derribado Hitler? Dije también que el zar era un tigre de papel, que el emperador de China era un tigre de papel, que el imperialismo japonés era un tigre de papel. Como habéis visto, todos ellos fueron derribados. El imperialismo norteamericano no se ha derrumbado aún y tiene la bomba atómica. Creo que también se derrumbará. También es un tigre de papel. Chiang Kai-shek era muy poderoso. Tenía más de cuatro millones de hombres, de tropas regulares. Entonces estábamos en Yenán. ¿Qué población tenía Yenán? Siete mil habitantes. ¿Cuántos soldados teníamos? Teníamos 900.000 guerrilleros, todos ellos dispersados por Chiang Kai-shek en varias decenas de bases. Sin embargo, dijimos que Chiang Kai-shek no era más que un tigre de papel al cual íbamos a vencer de seguro. Con el fin de luchar contra el enemigo, durante un largo tiempo nos formamos el concepto de que, desde el punto de vista estratégico, debíamos desdeñar a todos los enemigos, pero desde el punto de vista táctico debíamos tener muy en cuenta a todos los enemigos. Es decir, debemos desdeñar al enemigo en

su conjunto pero tenerle muy en cuenta en lo que concierne a cada una de las cuestiones concretas. Si no desdeñamos al enemigo en su conjunto, caemos en el error del oportunismo. Marx y Engels no eran más que dos personas. En su tiempo dijeron ya que el capitalismo mundial sería derribado. Pero en las cuestiones concretas y en las concernientes a cada uno de los enemigos en particular si no tenemos muy en cuenta al enemigo cometemos el error del aventurerismo. En la guerra, hay que librar sólo las batallas una a una, y el enemigo sólo puede ser aniquilado por partes. Las fábricas sólo pueden construirse una a una. Los campesinos sólo pueden arar la tierra parcela por parcela. Lo mismo puede decirse de la ingestión de los alimentos. Desde el punto de vista estratégico, desdeñamos la ingestión de los alimentos: podemos terminar de comer. Pero cuando comemos concretamente, tomamos un bocado cada vez. Nos sería imposible ingerir todo el banquete en un solo bocado. Esto se llama una solución por partes. Y en la literatura militar se llama destruir al enemigo por partes.»

## III

El 18 de noviembre de 1957, hablando en la Reunión de Moscú de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, el camarada Mao Tse-tung analizó la situación internacional del momento y señaló que las fuerzas socialistas han sobrepasado a las fuerzas imperialistas y que el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste. Dijo así:

«Soy de la opinión de que la situación internacional ha llegado ahora a un nuevo punto de inflexión. Actualmente hay en el mundo dos vientos: el viento del Este y



el viento del Oeste. Hay un dicho en China que reza así: "O el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste o el viento del Oeste prevalece sobre el viento del Este". Creo que la característica de la situación de hoy es que el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste. Es decir, las fuerzas socialistas son inmensamente superiores a las fuerzas imperialistas.»

Al dirigirse a los jóvenes chinos que estudiaban en la Unión Soviética, el día anterior a la fecha en que pronunció el discurso mencionado más arriba, es decir, el día 17 de noviembre, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«En el mundo ha cambiado la dirección del viento. En la lucha entre el campo socialista y el campo capitalista, o el viento del Oeste prevalece sobre el viento del Este o el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste. La población del mundo es ahora de 2.700 millones de habitantes, de los cuales los países socialistas cuentan con cerca de 1.000 millones; los países independientes, que antes eran semicoloniales, representan más de 700 millones; y los países que ahora luchan por su independencia o por independizarse completamente y los países capitalistas con tendencia neutral tienen 600 millones. La población del campo imperialista no es más que de unos 400 millones de habitantes; además, están divididos internamente. Allí pueden producirse "terremotos". En la actualidad, no es el viento del Oeste el que prevalece sobre el viento del Este sino el viento del Este el que predomina sobre el viento del Oeste.»

El 6 de noviembre de 1957, hablando en una reunión del Soviet Supremo de la U.R.S.S. con ocasión del 40 aniversario de la Revolución de Octubre, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«Los imperialistas ponen sus esperanzas en la guerra, además de ligar su suerte a la persecución de los pueblos en sus propios países y en los países coloniales y semicoloniales. ¿Pero qué pueden esperar de la guerra? En los últimos cincuenta años hemos pasado por la experiencia de dos guerras mundiales. Después de la Primera Guerra Mundial, se produjo en Rusia la Gran Revolución Socialista de Octubre. Y después de la Segunda Guerra Mundial, se produjeron más revoluciones en la Europa oriental y en el Oriente. Si los valentones imperialistas están decididos a empezar una tercera guerra mundial, no podrán obtener más resultado que el de consumar la completa destrucción del sistema capitalista mundial.»

El 27 de febrero de 1957, el camarada Mao Tse-tung pronunció su discurso *Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo,* en la 11 sesión ampliada de la Conferencia Suprema de Estado. En el décimo parágrafo de este discurso, bajo el subtítulo de *¿Puede una cosa mala transformarse en buena?*, dijo:

«En todos los países se habla ahora de la posibilidad de una tercera guerra mundial. Acerca de esta cuestión, debemos estar sobre aviso y abordarla de manera analítica. Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. No obstante, si los imperialistas desencadenaran a pesar de todo la guerra, no debemos asustarnos por ello. Nuestra actitud ante este asunto es la misma que ante cualquier otro "desorden": En primer lugar, estamos en contra; en segundo, no lo tememos. Después de la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, con doscientos millones de habitantes; después de la Segunda Guerra Mundial apareció el campo socialista, que abarca a novecientos millones de seres. Puede afirmarse que si, a



pesar de todo, los imperialistas desencadenan una tercera guerra mundial, como resultado de ésta pasarán sin falta al lado del socialismo centenares de millones de personas; y a los imperialistas les quedará muy poco espacio en el mundo; también es posible que se derrumbe por completo todo el sistema imperialista.

»Bajo determinadas condiciones, los dos aspectos de una contradicción se convierten inevitablemente en sus respectivos contrarios como resultado de la lucha entre ellos. En este caso, tienen importancia las condiciones. Sin el concurso de condiciones determinadas, ninguno de los dos aspectos contradictorios puede transformarse en su contrario. De todas las clases del mundo, el proletariado es el más deseoso de cambiar su situación; le sigue el semiproletariado, por cuanto el primero nada tiene, y el segundo algo posee, pero poco. La actual situación, en que los EE.UU. manejan la mayoría de los votos de la Organización de las Naciones Unidas y dominan en muchos lugares del mundo, es sólo temporal. Llegará infaliblemente el día en que esta situación cambie. La situación de China, de país pobre al que se niegan sus derechos en la arena internacional, también cambiará: el país pobre se tornará rico, la falta de derechos se convertirá en plenitud de derechos; es decir, sobrevendrá la transformación de las cosas en sus contrarios. Las condiciones decisivas para ello son el régimen socialista y los conjugados esfuerzos de todo un pueblo unido.»

**El 28 de junio de 1950, cuando el imperialismo de los EE.UU. desencadenó abiertamente la guerra agresiva contra Corea e invadió con las fuerzas armadas el territorio chino de Taiwán, el camarada Mao Tse-tung hizo la declaración siguiente en el discurso pronunciado en la 8 reunión del Consejo del Gobierno Popular Central:**

«El pueblo chino ha afirmado ya que los asuntos de los diferentes países del mundo deben ser resueltos por sus pueblos respectivos, y que los asuntos de Asia competen a los pueblos de Asia y no a los Estados Unidos. La agresión de los EE.UU. en Asia sólo puede provocar una extensa y resuelta resistencia por parte de los pueblos de Asia. Truman declaró el 5 de enero de este año que los Estados Unidos no se inmiscuirían en Taiwán. Ahora se ha visto que su propia declaración era falsa, y que ha hecho jirones todos los acuerdos internacionales referentes a la no ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos interiores de China. Resulta, pues, que los Estados Unidos han expuesto abiertamente su propia faz imperialista, lo cual es beneficioso para los pueblos de China y de toda Asia. No hay la menor razón que justifique la intervención de los EE.UU. en los asuntos internos de Corea, de las Filipinas, del Viet-Nam o de otros países. La simpatía de todo el pueblo chino, así como la de las grandes masas populares de todo el mundo, está de parte de las víctimas de la agresión, de ninguna manera de la parte del imperialismo norteamericano. El imperialismo no podrá ni comprar ni atemorizar a los pueblos. El imperialismo es fuerte por fuera pero débil por dentro, porque no cuenta con el apoyo del pueblo. ¡Pueblos de China y del mundo! ¡Uníos y preparaos a fondo para desbaratar toda provocación del imperialismo norteamericano!»

El 14 de febrero de 1955, en el banquete ofrecido por la embajada soviética en Pekín, para celebrar el quinto aniversario de la firma del Tratado Chino-Soviético de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua, el camarada Mao Tse-tung dijo:



«Ante la cooperación entre nuestros dos grandes países, China y la Unión Soviética, estoy convencido de que los planes agresivos del imperialismo fracasarán.

»Es patente para todos que con la gran cooperación entre China y la Unión Soviética no hay planes agresivos del imperialismo que no puedan ser deshechos. Serán completamente desbaratados, sin duda alguna. Si los imperialistas desencadenan una guerra de agresión, nosotros, con los pueblos de todo el mundo, los barreremos de seguro de la superficie terrestre.»

El 8 de septiembre de 1958, en la Conferencia Suprema de Estado, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«La presente situación es favorable para los pueblos de todo el mundo que luchan por la paz.»

«La tendencia general es que el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste.»

«El imperialismo de los EE.UU. ha invadido el territorio chino de Taiwán y lo ha ocupado durante los nueve años pasados. Recientemente envió sus fuerzas armadas a invadir y ocupar el Líbano. Los Estados Unidos han establecido cientos de bases militares en muchos países por todo el mundo. El territorio chino de Taiwán, el Líbano y todas las bases militares de los EE.UU. que se encuentran en países extranjeros son como dogales echados al cuello de los imperialistas norteamericanos. Son los propios norteamericanos los que fabricaron esos dogales, se los echaron a su propio cuello y entregaron los extremos de las sogas al pueblo chino, a los pueblos de los países árabes y a todos los pueblos del mundo que aman la paz y se oponen a la agresión. Cuanto más tiempo permanezcan en esos lugares los agresores nor-

teamericanos, tanto más se apretarán los dogales a su cuello.»

«Los imperialistas de los EE.UU. han estado creando tensión en todas las partes del mundo, intentando con ello llevar a cabo sus fines agresivos y esclavizar a los pueblos de varios países. Los imperialistas de los EE.UU. creen que las situaciones tensas son siempre provechosas para ellos, pero el hecho es que las situaciones tensas creadas por los EE.UU. han producido un efecto contrario al deseado por los norteamericanos. Sirven, en efecto, para movilizar a los pueblos del mundo contra los agresores de los EE.UU.»

«Si el grupo de los monopolios capitalistas de los EE.UU. se obstina en llevar a cabo su política de agresión y de guerra, es seguro que llegará el día en que los pueblos de todos los países del mundo les ahorcarán. A los cómplices de los Estados Unidos les espera una suerte parecida.»

El 29 de septiembre de 1958, el camarada Mao Tse-tung, al volver a Pekín después de hacer una visita de inspección por varias provincias del valle del Yangtsé, dijo a un corresponsal de la Agencia de Noticias Sinjuá:

«El imperialismo no vivirá mucho porque ha estado perpetrando insistentemente toda clase de maldades. Tiene por principio el sostener a los reaccionarios de distintos países contra los pueblos. Invade y ocupa por la fuerza muchas colonias y semicolonias y establece muchas bases militares. Amenaza la paz con las armas atómicas. De esta manera, el imperialismo ha forzado a más del 90 por ciento de los habitantes del mundo a ponerse en pie contra él o a prepararse para luchar en masas contra él. El imperialismo está aún vivo, aún trata a la banqueta a los países de Asia, Africa y Latinoamérica. Los imperialistas aún oprimen a los pueblos de sus propios países occidentales. Pero esta situación ha de cambiar. La tarea de los pueblos del mundo consiste en poner término a la agresión y a la opresión perpetradas por el imperialismo, por el imperialismo de los EE.UU. en particular.»

毛澤东同志論
帝国主义和一切反动派都是紙老虎
*
外文出版社出版（北京）
1958年11月第一版。
編号：（西）3050—157